

CAPÍTULO 1

APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE AMENAZAS HÍBRIDAS¹

Claudio Augusto Payá Santos²
Universidad Antonio de Nebrija
José María Luque Juárez³
Universidad San Antonio de Murcia

RESUMEN

En los últimos años se ha debatido mucho sobre la naturaleza y características de las amenazas híbridas, concepto ambiguo, innovador, dinámico y flexible que incluye casos tan diversos como los actos violentos perpetrados por civiles militarizados filo-rusos en el Este de Ucrania, o ciber-ataques contra estructuras críticas públicas en los Países Bálticos, o las masivas campañas de fake news y manipulación de las redes sociales durante el referéndum por el Brexit en el Reino Unido y las recientes elecciones presidenciales en Estados Unidos y Francia. El objetivo de este capítulo es analizar las diferentes aproximaciones que sobre dicho concepto se han

1. Capítulo de libro resultado de investigación vinculado al grupo de investigación en cooperación y colaboración “Catedra Nebrija – Santander de análisis y resolución de conflictos” de la Universidad Antonio de Nebrija, España, de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, España y la Scuola Superiore Sant’Anna, Italia.

2. Doctor en Ciencias Humanas, Sociales y Jurídicas de la Universitat Internacional de Catalunya, España, y de la Università Lúiss Guido Carli, Italia. Magister en Inteligencia de la Università della Calabria, Italia. Magister en Grafoanálisis Europeo, peritaciones y análisis de la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Magister en Seguridad e Inteligencia de la Libera Università Hugo Grotius, Italia. Licenciado en Criminología de la Universidad de Alicante, España. Coordinador de Área de Seguridad y Defensa de la Universidad Nebrija y Coordinador de la Catedra de Análisis y resolución de Conflictos Nebrija-Santander. Contacto: cpaya@nebrija.es

3. Doctorando en Ciencias Sociales de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, España. Graduado en Seguridad de la Universidad Antonio de Nebrija, España. Oficial de Policía Local, responsable de Unidad de Tráfico. Cruz al Mérito Policial Infanta María Teresa otorgada por el Ministerio del Interior. Contacto: jmluque2@alu.ucam.edu.

generado, con el objetivo de hacer un primer estudio de los diversos modos de pensar estas nuevas dinámicas conflictuales que moldearán el mundo del futuro. Se intentará aportar aquí claridad conceptual sobre el tema, para afrontar los distintos desarrollos institucionales y de estrategia analítica operativa que se han ido generando a partir de la concienciación por parte de la comunidad internacional de la imperiosa necesidad de regular tan complejo fenómeno.

Keywords: Conflicto, Terrorismo, OTAN, Desarrollo tecnológico, Competitividad military.

ABSTRACT

In recent years there has been much debate about the nature and characteristics of hybrid threats, an ambiguous, innovative, dynamic and flexible concept that includes cases as diverse as violent acts perpetrated by militarized philo-Russian civilians in Eastern Ukraine, or cyberattacks against public critical structures in the Baltic countries, or the massive campaigns of fake news and social media manipulation during the Brexit referendum in the United Kingdom and the recent presidential elections in the United States and France. This chapter aims to analyze the different approaches that have been generated on this concept, with the objective of making a first study of the different ways of thinking these new conflictive dynamics that will shape the future world. The chapter will attempt to provide conceptual clarity on the subject, to face the different institutional developments and operational analytical strategy that have been generated from the awareness on the part of the international community on the imperative need to regulate such a complex phenomenon.

Palabras Clave: Conflict, Terrorism, NATO, Technological development, Military competitiveness.

1. Introducción: de la Guerra Híbrida en ámbito militar a las Amenazas Híbridas en el ámbito social. 2. La doctrina china de la "Guerra Sin Restricciones" y de las "Tres Guerras". 3. La visión rusa sobre los Conflictos Híbridos. 4. La teorización

de la conflictividad híbrida desde la perspectiva militar estadounidense. 5. La noción de guerras y amenazas híbridas de la OTAN. 6. La labor de la Unión Europea en definir las amenazas híbridas. 7. La teorización multidisciplinarias sobre amenazas híbridas. 8. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN: DE LA GUERRA HÍBRIDA EN ÁMBITO MILITAR A LAS AMENAZAS HÍBRIDAS EN ÁMBITO SOCIAL.

Fue en el ámbito militar donde surgieron los primeros debates acerca de las guerras híbridas y los conflictos híbridos, que desde su inicio se vincularon con el concepto de “guerras asimétricas”, término aún más radicado en el vocabulario castrense. Con ello se hacía referencia a todos aquellos conflictos violentos en los que coexistían simultáneamente elementos “no convencionales” con aquellos típicamente militares o convencionales (Treverton, Thvedt, Chen, Lee y McCue, 2018, p. 74).

Con el transcurso de los años, el fenómeno se amplió con el uso del término “conflictos híbridos”, que luego derivó en el más usado y popular “amenazas híbridas”. Como veremos en las próximas páginas, la flexibilidad del concepto responde no tanto a una dificultad en la identificación del objeto del estudio en sí, sino más bien a una mejor capacidad de aproximación científica a un fenómeno complejo. Mientras existen teóricos que aún buscan avanzar en una definición clara y distinta, como exigiría la máxima de científicidad cartesiana, una gran parte de la doctrina prefiere adoptar una visión omnicomprendensiva de todo el contexto social en el que surgen las amenazas, conflictos y guerras híbridas. Es más, coherentes con esta lógica, el foco debería estar centrado no tanto en tipologías de conflictos sino en la naturaleza, características y efectos típicos de las *dinámicas sociales de hibridez*.

En esta hoja de ruta que nos hemos trazado, comenzaremos por analizar los estudios específicos que han consolidado la doctrina y cimentado el debate internacional sobre el complejo fenómeno de las amenazas híbridas. En base a lo expuesto en estos dos primeros

capítulos, podremos luego elaborar una explicación razonada sobre la dinámica global de un *mundo híbrido* que, incluyendo estos trabajos, nos mostrará con más claridad cómo las amenazas híbridas no deberían seguir siendo consideradas como un *rara avis*, sino, por el contrario, ellas se configuran como los fenómenos típicos y cada vez más recurrentes de un innovador contexto global que ya está aquí.

Surge claramente aquí la necesidad de realizar aquí la primera distinción conceptual. Las guerras o conflictos híbridos se distinguen de las “amenazas híbridas” pues mientras los primeros conllevan implícitamente un elemento de violencia física, o factor *cinético*, las amenazas no necesariamente implican el uso de la fuerza o violencia, sino que pueden relacionarse con la utilización de múltiples elementos de poder, de sumisión e influencia, todos ellos relacionados con sectores no-militares de la sociedad: áreas como la información, la política, la economía, las finanzas, los movimientos sociales, las infraestructuras críticas, las redes sociales, la cultura, el prestigio, la paz social.

Todos ellos constituyen nuevos campos de acción, donde las potencias del futuro buscarán desplegar sus estrategias y tácticas con el fin de ganar las diarias batallas que les permitan imponer su voluntad, mejorar su posición geopolítica y cumplir con su visión estratégica.

En este nuevo mundo híbrido, más que buscar una definición precisa a estos nuevos fenómenos, nuestro primordial esfuerzo deberá estar focalizado en brindar un panorama general sobre las complejas interconexiones y efectos de estas amenazas. No obstante ello, iniciaremos con un orden cronológico evolutivo de los conceptos, para que el lector logre ir adquiriendo y reflexionando sobre todas las aristas que configuran tal innovador fenómeno. Es por ello que partiremos analizando los aportes doctrinarios más importantes en ámbito militar, para luego ampliarnos a otros aportes que nos permitirán obtener, al final de este capítulo, un cuadro teórico general que avance luego hacia una visión integral sobre cómo las dinámicas híbridas afectan a la sociedad global actual.

2. LA DOCTRINA CHINA DE LA “GUERRA SIN RESTRICCIONES” Y DE LAS “TRES GUERRAS”

Concebido en 1996 y publicado en 1999 por una editorial relacionada con las fuerzas armadas chinas, el libro 超限战 traducido como “Guerra Sin Restricciones” (Liang y Xiangsui 1999), si bien su traducción literal significa “guerra más allá de los límites”, se convirtió rápidamente en un clásico imprescindible a la hora de analizar no sólo las amenazas híbridas sino también, y en modo más general, la visión china actual sobre el desarrollo de los conflictos geopolíticos que se desarrollarán en un futuro cada vez más tecnológico y multipolar.

Sus autores, Qiao Liang y Wang Xiangsui, son coroneles superiores con cuatro estrellas de la Aeronáutica Militar china, con experiencia de trabajo como Comisarios políticos y de comando superior y propaganda en el Departamento Político del aeronáutico y el Distrito Militar Aeronáutico de Guangzhou (Cantón), en el sur de China. Considerados como intelectuales del arte de la guerra, comienzan el prólogo de su libro subrayando cómo la guerra, en su concepto tradicional, ha sufrido un cambio radical a partir de la última década del siglo pasado. Más específicamente a partir de la Guerra del Golfo, que se presenta como la última guerra que ha de verdad ganado la que por entonces se estrenaba como la única superpotencia mundial, los Estados Unidos.

A partir de entonces, y en particular modo con la introducción de la tecnología, con la sumisión a la lógica del mercado y con las nuevas modalidades de combate, se modificó también el rol fundamental y preponderante que la guerra tenía a la hora de determinar quién detentaba el poder e imponía el orden en el escenario geopolítico mundial. La supremacía histórica, que hasta ese momento estaba determinada por la capacidad militar y, en consecuencia, por la imposición del principio por el cual “la fuerza tiene siempre razón”, se ha quebrado en modo imprevisto.

En un nuevo mundo de incertezas, las guerras sufren una metamorfosis compleja, dando lugar a “semi-guerras” o “casi-

guerras” y evidenciando que, allí donde la violencia militar se ha reducido, ella fue suplantada por violencias de tipo político, económico o tecnológico. Cambia así también el objetivo último de todo conflicto armado, el cual pasa de ser “el uso de la fuerza para obligar a un enemigo a que someta a la propia voluntad” a un nuevo paradigma: “usar *todos los medios*, incluida la fuerza de las armas y los sistemas ofensivos militares y no militares, letales y no letales, para obligar al enemigo a aceptar nuestros propios intereses”.

Esta reflexión sobre el cambio en la naturaleza de la guerra iba de la mano con la mutación que venía sufriendo tal concepto desde la perspectiva ideológica de la China comunista. Si, desde los tiempos de Mao, se cultivó una visión global de guerras de clases entre pueblos oprimidos contra el imperialismo capitalista, a partir de la década de los 80, con el liderazgo de Deng Xiaoping y de Jiang Zeming, se fomentó una estrategia político-militar constituida prioritariamente por ofensivas tácticas dentro de un cuadro general de defensa estratégica, cuyo último bastión de protección nacional estaba constituido por la disuasión de su arsenal nuclear.

A partir de los 90, China entiende que la tecnología, la profesionalización militar y una planificación operativa omnicomprendensiva son esenciales para afrontar con éxito los cruciales objetivos geoestratégicos futuros, sobre todo la reunificación con Taiwán, el liderazgo en Asia y el constante crecimiento económico. Y es para afrontar tales desafíos que los autores han desarrollado la lógica ínsita a este trabajo. Sólo a través de una guerra no convencional en todos los ámbitos sociales, las potencias militares y tecnológicamente menos preparadas podían tener una posibilidad de vencer frente a las superpotencias globales.

Dejando de lado la lógica de las guerras convencionales de destrucción estructural, los autores buscan cómo modificar el equilibrio entre fuerza superior y fuerza inferior. Y, dado que la innovación y los métodos de ataque se desarrollan y perfeccionan más rápidamente que los métodos de defensa, se hace necesario dejar de lado cualquier lógica de guerra de resistencia que diese la iniciativa siempre a la parte con superioridad. Es entonces que se impone una lógica basada en la proactividad y no en la reactividad;

en el ataque del enemigo y no en la defensa propia; en la innovación focalizada en identificar y atacar las vulnerabilidades del enemigo, con el objetivo de debilitar eficazmente sus capacidades operativas basadas en una superioridad tecnológica y de equipamiento.

Sin embargo, al ver con cierto escepticismo la posibilidad de alcanzar tecnológicamente a los Estados Unidos, los autores sugieren la búsqueda de una vía alternativa, como natural aplicación del principio filosófico chino 物極必反 (Wù Jí Bì Fǎn).⁴ Es por ello que no se debe imaginar el futuro de las guerras como guerras de información o ataques de precisión por ayuda de drones y comandos digitales. Toda esta tecnología está ya en su pico máximo de generación, y, por ende, hay que buscar métodos alternativos.

Y es aquí donde surge la idea clave del libro. La estrategia de la guerra sin límites requiere, por ende, de una combinación estratégica de terrorismo, manipulación de los medios de comunicación, ataques a sitios web, manipulación de las bolsas bursátiles para causar crisis financieras, difusión de virus informáticos y otras armas no convencionales. Con una claridad pocas veces vista, sobre todo en la literatura china, los autores presienten en que “una hermosa mañana la gente se despertará y descubrirá con sorpresa que algunas cosas gentiles y buenas han comenzado a adquirir características ofensivas y letales.”

Es clave destacar aquí tres ideas que luego nos serán de utilidad para explicar el nuevo contexto social de hibridez. Por un lado, los autores enfatizan que la guerra tradicional muta de ser una lógica de “aniquilamiento” o de “sumisión” a ser, en un orden de gradualidad, o bien una guerra de “destrucción estructural,” o de imposición del propio interés o de simple aceptación por parte del adversario de su imposibilidad para imponerse por sobre nuestra voluntad.

En segundo término, Liang y Xiangsui subrayan también la importancia de ir más allá de las reglas. En esta nueva “guerra sin

4. Este principio filosófico sostiene que “cuando las cosas llegan a un extremo, tenderán sólo a moverse en la dirección contraria”.

límites”, vencen los *Maquiavelos* o los *Han Feizis* modernos, que logran superar los confines, las restricciones y hasta los tabúes que separan lo militar de lo no militar, combinando varios métodos y utilizando todos los recursos a disposición del modo más eficaz para combatir batallas también fuera del campo de batalla. En vez de quedarnos en una actitud previsible, convencional y estrictamente militar, el libro propone que busquemos vencer en forma rápida y eficaz a través del uso de objetivos asimétricos (negar, destruir, desorganizar, desunir, denigrar y someter) de la estructura organizativa y moral del adversario.

Estas acciones se deben llevar a cabo en modo dinámico, proactivo y pensando fuera de los esquemas establecidos, siempre con una mentalidad avasalladora y triunfal. Todo sirve para lograr estos objetivos: denunciar corrupción gubernamental en el poder del enemigo, reavivar viejas enemistades entre alianzas enemigas, poniendo a la población en contra de su gobierno o de otras poblaciones aliadas, burlándose de sus líderes o evidenciando la ineficiencia de sus instituciones, etc. Lo importante siempre es atacar, a todos, de todas las formas, en todo campo. “Es una cuestión de entender que siempre estamos decidiendo si ser o el cazador o la presa.”

Debemos recordar que, ya desde los tiempos inmemoriales de Sun Tzu, se conocían y estudiaban métodos que podríamos denominar “híbridos”. En efecto, su “enfoque de los cuatro métodos” explicaba cómo el Imperio Chino ha sabido lidiar con sus enemigos adaptando su respuesta a las características propias de cada adversario, tratando “bárbaramente a los bárbaros”, utilizando mercenarios y armando alianzas estratégicas para dividir a sus contrincantes vecinos (Treverton et al., 2018, p. 74).

La tercera idea que surge implícita del libro, sobre todo a partir de los ejemplos que allí se citan, es la mutación entre medios y fines, entre medios entre sí y entre fines entre sí. Así, por citar un ejemplo, los autores critican la política estadounidense de “cero muertos” pues, desde su perspectiva, esta política no está basada prioritariamente en el valor de la vida humana de sus soldados,

sino en un entramado complejo de otros intereses, que van desde la aplicación de métodos de ataque automatizados y a distancia hasta la crítica de los medios masivos de comunicación.

Esta política se impone cada vez más para hacer una demostración pública de su riqueza y de la potencia de sus fuerzas armadas, de su tecnología, del uso de armas costosas y altamente tecnológicas para jactarse de lograr reducir al mínimo las pérdidas humanas. “Sólo una nación rica podría hacerlo,” sostienen Liang y Xiangsui. “Cada uno de sus bombarderos es como una montaña de oro volante que vale mucho más que sus objetivos.” Es por ello que los enemigos de Estados Unidos han entendido que, “si no puedes abatir sus aparatos militares, mata a sus soldados. Los Estados Unidos quieren la victoria pero no las pérdidas que ello acarrea”.

Este cambio en los medios y los fines será objeto de análisis más adelante, por considerarlo como una de las características esenciales de la hibridez.

Es de destacar que, en 2003, China comenzó a poner en acto su estrategia general de guerra de la información, denominada “Tres Guerras” (三种战法), pues se llevaba a cabo, en manera conjunta y sinérgica, a través de tres líneas de acción: las operaciones psicológicas estratégicas; las operaciones de manipulación a través de medios masivos de comunicación; y la guerra convencional dentro del marco del Derecho Internacional Público para manipular estrategias, políticas defensivas y la percepción de la opinión pública internacional (Raska, 2015).

3. LA VISIÓN RUSA SOBRE LOS CONFLICTOS HÍBRIDOS

Rusia ha sido desde siempre otro actor fundamental a la hora de desarrollar los conceptos relacionados a la hibridez en campo militar. Y sobre todo en ponerlos en práctica. El Kremlin se ha demostrado el más proactivo e innovador actor internacional en la aplicación de métodos de guerra híbrida. Desde el 2004, se estima que ha atacado de este modo al menos a 27 países de Europa y de Norteamérica (United States Senate Committee on Foreign Relations, 2015, p. 38).

Entre los expertos de Moscú se prefiere utilizar el término “guerra no-linear,” “guerra de nueva generación” o “guerra especial”, para referirse a operaciones como las llevadas a cabo en Crimea, Ucrania, y que luego conformaron una verdadera política de Estado oficial en cuanto a sus relaciones exteriores. Mientras Obama, durante la crisis en Crimea, acusaba al Kremlin de haber vuelto a los “viejos modos” propios de la Guerra Fría, los intelectuales rusos estaban ya explicando cómo la crisis en Ucrania significó el primer ejemplo de una nueva modalidad no-linear de entender los conflictos, donde no existen dos bandos contrapuestos, sino que confluyen cuatro coaliciones y se enfrentan todos contra todos (Pomerantsev, 2014).

En 2013, el Jefe de Estado Mayor del ejército ruso, Gen. Valery Gerasimov, retomando las teorías de Liang e Xiangsui, hizo públicas las ideas que venía aplicando para entender la “guerra sin límites” como “guerra no-linear”, con una aplicación especial a las necesidades, potencialidades y visión del contexto geopolítico de la Federación Rusa. Nace así la “doctrina Gerasimov”, si bien todos reconocen que ella se basa en los trabajos ya iniciados del Gen. Makarov, antecesor de Gerasimov al frente de la Jefatura de Estado Mayor.

Poniendo como ejemplo el caso de las revoluciones de la “Primavera Árabe” y la “Revolución Naranja” en Ucrania, Gerasimov sostiene que dichos eventos, que muchos consideraron espontáneas manifestaciones sociales locales, en realidad constituyen un nuevo modo típico de hacer la guerra en el siglo XXI.

Gerasimov establece que las reglas de la guerra han cambiado en modo sustancial, que las guerras ya no se declaran ni se ganan o pierden, sino que, en este estado de guerra constante, es necesario utilizar medios no militares para alcanzar objetivos políticos y estratégicos en modo más eficaz que con el tradicional uso de la fuerza armada. Desde esta lógica, los Estados deben encontrar y explotar en todo momento las vulnerabilidades de los adversarios en todos los ámbitos sociales.

Desde la perspectiva rusa, mientras los Estados Unidos y Europa aún piensan en términos de alianzas estratégicas como la Unión Europea y la OTAN, en el mundo actual la globalización ha permitido a Rusia forjar alianzas comerciales con las principales corporaciones multinacionales y mantener además una amplia influencia en Estados periféricos cuyos gobiernos están necesitados de financiación o de apoyo internacional.

De este modo, el Kremlin se refuerza por lo bajo, implementando modalidades políticas no-cinéticas, manipulando medios, comprando voluntades, fomentando subversiones, haciendo *bullying* regional, desinformando, atacando cibernéticamente sitios oficiales e infraestructuras críticas. Y todo ello sumado al recurso a la fuerza militar en las situaciones puntuales que así lo requieran, con habilidad quirúrgica y, si es posible, en modo poco convencional e irregular.

Según Gerasimov (2015, citado por Banasik, 2015, pp. 28-29), las características de esta “nueva generación de guerra” son las siguientes: 1) no es necesaria una declaración de guerra para iniciar acciones militares, las cuales coexisten y se desarrollan en épocas consideradas de paz; 2) contactos en altas esferas, no hay contacto con los grupos armados específicos; 3) la neutralización de las capacidades militares y económicas se realiza a través de ataques quirúrgicos, ya sea con medios militares como sabotaje o ciberataques, contra la infraestructura crítica que lo sustenta; 4) uso masivo de armas de precisión, de operaciones especiales, con uso de robótica y nuevas tecnologías aplicadas a las armas; 5) aprovechar a civiles armados para realizar operaciones encubiertas o sin posibilidad de atribución de responsabilidad; 6) ataques simultáneos a sub-unidades y medios militares en todo el territorio del adversario; 7) ataques simultáneos en todos los dominios: aire, tierra, mar, espacio, ciberespacio y ámbito de la información; 8) uso de métodos de influencia indirectos y asimétricos; 9) gestión de medios para influir en la dimensión informacional del enemigo, financiándolos y manejándolos desde afuera.

Se trata de una verdadera estrategia global de conflictividad híbrida o, como sostiene el prof. Mark Galeotti (2017), de una "guerrilla geopolítica". Los intereses del Kremlin en Europa son políticos, buscando distraer, manipular, dividir y desmoralizar a la sociedad, para que los europeos prefieran no meterse con Rusia y hasta darle la razón en ciertos asuntos internacionales, dejándole libertad de acción al menos en su esfera de influencia. Dado que Rusia conoce bien del poderío de la OTAN y de la facilidad con que un conflicto frontal pudiera escalar a una hecatombe termonuclear, la alternativa es mantenerse siempre en un constante estado de "paz caliente" y focalizarse en las vulnerabilidades de Occidente. Y la principal debilidad de las democracias occidentales, desde la visión de Moscú, es su falta de disciplina, rudeza, determinación y unidad (Galeotti, 2014).

Es por ello que se busca generar la desestabilización en los sistemas democráticos, promoviendo crisis de legitimidad, maximizando la publicidad sobre la corrupción política interna, promoviendo el disenso generalizado y apoyando el ascenso de movimientos populistas y nacionalistas. Asimismo, Galeotti (2014) destaca cómo Rusia lleva adelante esta política con todos los medios sociales a disposición y sin una estructura centralizada, permitiendo así que cualquier sector, grupo o agencia tome la iniciativa allí donde vea una ventaja propia o una debilidad ajena.

4. LA TEORIZACIÓN DE LA CONFLICTIVIDAD HÍBRIDA DESDE LA PERSPECTIVA MILITAR ESTADOUNIDENSE

Varios han sido los intentos de conceptualización sobre las amenazas y conflictos híbridos en el ámbito militar estadounidense. El Tte. Cnel. Hoffman, un investigador del Instituto Potomac de Estudios Políticos del Centro sobre Amenazas Emergentes y Oportunidades del Comando de Desarrollo de Combate del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos, es reconocido por sus trabajos sobre el tema (Hoffman, 2007). Su trabajo parte de la constatación geopolítica de que los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos significaron el fin del "momento unipolar" y del triunfalismo unilateral que se había generado en el gigante americano desde el

fin de la Guerra Fría. Como corolario de este fin de la idea de Fin de la Historia de Fukuyama (1992), los conflictos estatales del siglo XX, según Hoffman (2007), serán reemplazados por guerras híbridas y luchas asimétricas donde no habrá una distinción clara ni entre civiles y militares ni entre violencia organizada, terror, crimen y guerra.

Hoffman (2009) parte de un concepto que lo acomuna con las visiones chinas y rusas al respecto: lo importante de toda dinámica híbrida es su preocupación por entender al adversario, y así, descubriendo sus vulnerabilidades, enfocarse en ellas para obtener una ventaja. Para Hoffman (2009), los conflictos híbridos son todos aquellos donde se mezclan y se hacen poco claras las distinciones entre guerra y paz, entre combatientes y no combatientes, entre tácticas tradicionales e irregulares, actos terroristas y desorden criminal.

Las amenazas híbridas, en este contexto, buscan específicamente golpear las vulnerabilidades de los Estados Unidos y pueden ser conducidos tanto por Estados como por un variado abanico de actores no estatales. Si bien los actos que configuran a los conflictos híbridos pueden realizarse en modo aislado y descentralizado, Hoffman (2009) subraya cómo existe una coordinación y dirección operacional y táctica para maximizar los efectos de tales ataques tanto a nivel material como psicológico del enemigo atacado.

Las guerras híbridas no sólo se presentan como un desafío al modo de pensar en ámbito militar, sino que también son muy efectivas a la hora de identificar y golpear las vulnerabilidades culturales estratégicas del modo de hacer la guerra del ejército estadounidense. Hoffman, citando a Bentz (2009), subraya cómo una de las vulnerabilidades más importantes del sector militar estadounidense es la tendencia a creer que todos los problemas pueden ser resueltos gracias a soluciones tecnológicas. Este error se ha demostrado no sólo costoso en términos económicos, sino también extremadamente nocivo en términos psicológicos para todas las fuerzas occidentales (Hoffman, 2007).

Si bien Hoffman enfatiza que esta nueva modalidad de guerra no implica el fin de las guerras convencionales, sino que agregan ulteriores complejidades y ponen en jaque los planteamientos científicos tradicionales, tanto en su cognición como en su aplicabilidad práctica.

Hoffman realiza un estudio histórico en búsqueda de casos de guerras híbridas, identificando conflictos antiguos caracterizados por la asimetría de las partes, como en las guerras del Peloponeso entre Atenas y Esparta, pasando por la inmiscusión de Wellington en la preparación de la guerrilla nacional y su coordinación con las fuerzas aliadas contra Francia durante la guerra de Independencia española.

Un caso de manual de lo que implica una guerra híbrida es, a juicio de Hoffman, el conflicto entre árabes e israelíes en el sur del Líbano en 2006. El criterio que determina esta clasificación radica en el uso simultáneo, por parte de *Hezbollah*, de métodos de guerra tradicional y modalidades de lucha irregulares (Hoffman, 2007).

En sintonía con Hoffman (2009) encontramos la opinión de David Kilcullen, uno de los expertos en contrainsurgencia más reconocidos en los Estados Unidos. Para él, las "amenazas híbridas" representan un fenómeno donde se mezclan binomios que antes resultaban distinguibles y separados y que ya no lo son en forma nítida, como lo civil con lo militar, lo gubernamental con lo privado, las cuestiones domésticas con las internacionales, los medios violentos con aquellos que prescinden de la violencia, pero logran los mismos efectos.

No obstante el trabajo de Hoffman fuese extensamente conocido y valorado, el concepto de conflictos híbridos no logró arraigarse inmediatamente en la cultura militar estadounidense. Autores como Simpson, McCuen y Huber no lograron identificar características diferenciadoras significativas que confirmen la existencia de la tipología especial de "guerras híbridas" distintas de otras guerras convencionales.⁵

5. Para un análisis exhaustivo de estas opiniones vea: CESEDEN. (2012). El Enfoque Multidisciplinar en los Conflictos Híbridos. Documentos de Seguridad y Defensa, 51. Ministerio de Defensa de España.

Asimismo, el término brilló por su ausencia, hasta hace relativamente poco, tanto en la “Estrategia de Defensa Nacional” de 2008, como en la “Estrategia de Seguridad Nacional” de 2010, y en la “Estrategia Militar Nacional” de 2011. Sin embargo, en la actual “Estrategia de Defensa Nacional” de 2018 (U.S. Department of Defense, 2018) se recepta, sin nombrarlo explícitamente, varios conceptos similares a los conflictos híbridos, sobre todo cuando se realizan consideraciones sobre cómo los Estados Unidos se deben preparar para los desafíos del futuro.

Por un lado, al hablar del contexto global, se enfatiza cómo nos encontramos en un período de atrofia estratégica, en la que se está erosionando la ventaja competitiva militar, mientras que se observa un incremento en la situación de desorden global y normativo, de volatilidad y de cambio tecnológico nunca antes vistos.

En este contexto, el terrorismo ha dejado de ser la amenaza número uno para la seguridad nacional, siendo reemplazada por la competición estratégica de otros países, en especial China y Rusia (U.S. Department of Defense, 2018), a quienes acusa de querer consistentemente modelar al mundo según sus modelos autoritarios a través del ejercicio de coacción sobre las decisiones económicas, diplomáticas y de seguridad de otras naciones.

Esta apreciación implica el reconocimiento y la preocupación que para las autoridades estadounidenses representan los presupuestos geopolíticos que sirven para el desarrollo eficaz de amenazas, conflictos y guerras híbridas.

Junto a la acción de estas grandes potencias, el documento acusa a “Estados Delincuentes” (*Rogue States*), como Corea del Norte e Irán, de desestabilizar varias regiones del mundo a través del apoyo al terrorismo y del desarrollo de armas nucleares, biológicas, químicas, convencionales y no convencionales (U.S. Department of Defense, 2018).

Asimismo, se enfatiza la necesidad de atender los “desafíos por parte de adversarios en cada área operativa”, con clara referencia a la multidimensionalidad que caracteriza a los conflictos híbridos (U.S. Department of Defense, 2018).

A diferencia de la Estrategia Nacional de Defensa 2018, la más reciente Estrategia Militar Nacional (U.S. Chief of Staff, 2015), vigente desde 2015, menciona explícitamente a los conflictos híbridos. Ya desde su prólogo se advierte que el actual ámbito global de seguridad es el más imprevisible de los últimos 40 años, con un exponencial aumento del desorden global, de desafíos tanto por parte de Estados como de redes trans-regionales de grupos sub-estatales, todos apostando a un rápido desarrollo tecnológico (U.S. Chief of Staff, 2015).

Los conflictos híbridos son definidos como casos en los que existe una superposición de la violencia estatal con la no-estatal, que se presenta como un continuum de conflictividad donde los actores mezclan técnicas, capacidades y recursos para alcanzar sus objetivos. Asimismo, este documento resalta otras tipologías de conflictos híbridos: aquellos casos en los que fuerzas militares esconden su pertenencia asumiendo identidades no-estatales, o cuando los grupos terroristas desarrollan capacidades militares típicamente militares.

Un punto por destacar es la enunciación de tres de las características esenciales de los conflictos híbridos: el incremento de la ambigüedad, la decisión de tomar la iniciativa para paralizar al adversario, quien sufre debido a la complejidad a la hora de tomar decisiones sobre cómo contrarrestar estas amenazas y por la lentitud en la coordinación de respuestas eficaces. Todos estos factores refuerzan la previsión de que estos conflictos persistirán en el futuro (U.S. Chief of Staff, 2015) (ver figura 1).

Para lograr sus objetivos, la Estrategia Militar Nacional 2015 promueve un enfoque integral, compuesto por tres objetivos: la disuasión, la denegación y la derrota de los Estados adversarios; el quebrantamiento, la degradación y la derrota de las organizaciones extremistas violentas (VEO, violent extremist organizations);⁶ y el refuerzo de nuestra red global de aliados y colaboradores (ver figura 2).

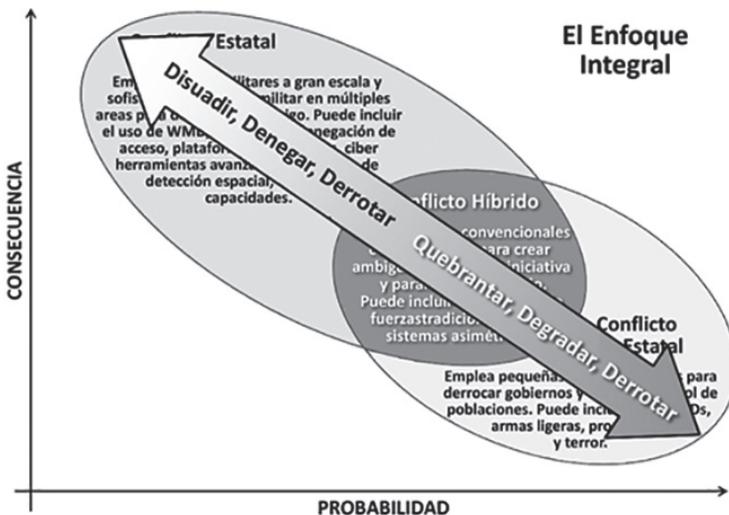
6. En inglés es conocido por el doble juego de las tres "D": Deter, Deny, Defeat, por un lado, y Disrupt, Degrade, Defeat por el otro.

Figura 1. El Continuum de Conflictividad en la Estrategia Militar Nacional USA 2015.



Fuente: U.S. Chief of Staff (2015)

Figura 2. El Enfoque Integral en la Estrategia Militar Nacional USA 2015



Fuente: U.S. Chief of Staff (2015)

5. LA NOCIÓN DE GUERRAS Y AMENAZAS HÍBRIDAS DE LA OTAN

En los últimos años, en el seno de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se ha dado un gran impulso al debate académico y al diseño e implementación de innovadoras perspectivas en lo referente a los conflictos híbridos y demás desafíos en la defensa y seguridad local y regional del futuro. Es con la OTAN que los estudios empiezan a orientarse más allá de las guerras híbridas para ir hacia las amenazas, pero siempre desde una perspectiva eminentemente militar.

En el seno de esta gigantesca organización militar se mantiene aún la tensión entre quienes, por un lado, no reconocen una cualidad ontológica específica a las “guerras híbridas”, subrayando cómo hablar de híbridos resulta una moda que se extendió demasiado “hasta el punto en que actualmente dificulta en vez de ayudar a las operaciones conjuntas” (Mattis, 2008); y, por otro lado, quienes, si bien aceptando la dificultad para encontrar una definición precisa, terminan siempre por señalar que “tales fenómenos, sin embargo, son reales” (Tenenbaum, citado por Giles, 2015).

La OTAN propone una definición de amenazas híbridas vinculada directamente con su propia experiencia de actuación en situaciones de crisis. En particular, su “Enfoque Integral” (*Comprehensive Approach*) surgió de la constatación, por parte de las fuerzas armadas de la coalición occidental, de que, pese a contar con supremacía militar a nivel global, no contaban con la experiencia y capacidad necesarias para llevar a cabo misiones de baja intensidad donde se priorice la necesidad de estabilización postconflicto, de reconstrucción nacional y de gestión integral de crisis (CESEDEN, 2012).⁷

Ello resultó evidente en regiones como los Balcanes, África Subsahariana, Irak y Afganistán, donde a la inexperiencia militar para gestionar complejas situaciones sociales, se le agregó la inviabilidad económica y la falta de tacto político para promover

7. CESEDEN (2012), *op.cit.*, pp. 26 y ss.

una reconstrucción institucional local que pudiera hacerse cargo en modo más eficaz de muchas de las problemáticas que los militares no lograban resolver. Para colmar este vacío tanto operativo como estratégico, la OTAN, ayudada por una constelación de organizaciones del sector civil, comenzó a elaborar nuevos protocolos de colaboración cívico-militar para dar una respuesta integral, homogénea, interdisciplinaria y multinivel a cada situación de crisis.

Es a partir de esta experiencia propia que la OTAN conceptualiza a dichas amenazas como el “lado oscuro” de su propia actuación, como una acción reflejo llevada a cabo por sus adversarios para contrarrestar el desarrollo de su política de “Enfoque Integral”. Así concebidas, las “amenazas híbridas” se configurarían como el uso de medios de cualquier tipo con el objetivo de desestabilizar a las sociedades y las instituciones de los países aliados, especialmente utilizando medios de propaganda, movimientos populares, grupos subversivos y terroristas, recursos digitales y ciberataques (Cusumanu y Corbe, 2018).

Desde esta perspectiva, las amenazas híbridas serían concebidas no tanto como una innovación disruptiva en clave de ataque sino como una reacción adaptativa en clave de defensa, enfatizando la necesidad de estructurar tanto a nivel teórico como práctico una visión interdisciplinaria, abierta e innovadora para prever y gestionar en manera coherente y eficaz todos los medios a disposición.

A. Jacobs y G. Lasconjarias (2015), dos asesores del Colegio de Defensa de la OTAN en Roma, subrayan que la idea de guerra híbrida, si bien presenta algunas deficiencias desde el punto de vista conceptual, resulta útil a la hora de idear nuevas perspectivas innovadoras para afrontar los desafíos en términos de seguridad de la OTAN, permitiendo asimismo aplicar y estudiar perspectivas estratégicas diversas y compararlas. Estos autores definen a la “guerra híbrida” como una forma de conflicto violento que implica simultáneamente actores estatales y no estatales, con el uso de medios para la guerra convencionales y no convencionales y que

no se limita a un campo de batalla ni a ningún espacio territorial específico (Jacobs y Lasconjarias, 2015). Como se ve, se pueden distinguir tres dimensiones en esta definición.

El primer elemento es la poco clara distinción entre lo militar y lo civil, lo que abre la puerta a una amplia gama de instrumentos no-militares: tecnología, criminalidad, terrorismo, presión económica, medios humanitarios y religiosos, inteligencia, sabotaje y desinformación. Se enfatiza aquí cómo, al mezclarse todos ellos y aplicarse con una estrategia flexible pero a todo campo, se genera una especie de "invasión invisible".

El segundo elemento se relaciona con la experiencia de que generalmente en los conflictos híbridos participan actores no estatales, como pueden ser milicias armadas, grupos de crimen organizado y transnacional, redes terroristas, como así también fuerzas regulares de un país que se hacen pasar por combatientes sin identificación ni bandera.

El tercer factor clave de la definición que dan Jacobs y Lasconjarias (2015) tiene que ver con el espacio, ya que las guerras híbridas no están limitadas a un territorio físico determinado. El campo de batalla se vuelve múltiple y ambiguo, por causa de la tecnología y de las tácticas y técnicas asimétricas.

Gracias a la colaboración constante entre OTAN, las administraciones de sus países miembros y la Unión Europea, el desarrollo conceptual sobre las conflictos y amenazas híbridas fue mutando desde una explicación meramente castrense hacia una más flexible e integral constelación de conceptos sociales interrelacionados sobre el fenómeno, lo que nos servirá luego de plataforma conceptual para el desarrollo de nuestra teoría sobre el mundo híbrido.

Uno de los ejemplos más importantes de avance en materia conceptual lo han producido dos especialistas militares noruegos, P. Cullen y E. Reichborn-Kjennerud (2016), que han trabajado en el marco del Proyecto "Enfrentando las Guerras Híbridas"

(*Countering Hybrid Warfare*) de la Campaña Multinacional de Desarrollo de Capacidades (MCDC por su acrónimo en inglés), un esfuerzo de fuerzas militares occidentales por mejorar las capacidades de respuesta y gestión de fenómenos innovadores en ámbito militar. Según estos autores, la novedad de la guerra híbrida radica en la capacidad de los actores, que pueden ser estatales o no, de “sincronizar múltiples elementos de poder en modo simultáneo y, en forma intencional, aprovechar de elementos de guerra que conllevan creatividad, ambigüedad, no-linealidad y cognitividad” (Cullen y Reichborn-Kjennerud, 2017, p. 3).

Las guerras híbridas se adaptan de modo tal que resultan difíciles de ser detectadas y desmanteladas, más aun por el uso de la velocidad, la masificación y la ubicuidad que les otorgan las continuas innovaciones de la tecnología digital. Esta definición cita todos los elementos ya referidos anteriormente, con un agregado interesante. Se hace referencia a “elementos de poder” y no de “armas” ni de “medios militares” o “actos violentos”. De este modo, se expande el concepto, pudiendo abarcar hipótesis tan amplias como la diplomacia, la propaganda, o cualquier otro medio no necesariamente militar ni violento.

6. LA LABOR DE LA UNIÓN EUROPEA EN DEFINIR LAS AMENAZAS HÍBRIDAS

En 2015, el servicio interno de investigación del Parlamento Europeo publicó un documento explicativo (European Parliamentary Research Service, 2015) donde subraya que el concepto de “amenaza híbrida” no es otra cosa que una metáfora que nos ayuda a comprender las complejidades, dilemas e interrelaciones que presenta el actual ecosistema global. No obstante, esta ambigüedad conceptual, estos investigadores han buscado explicar las diferencias entre “amenazas”, “conflictos” y “guerras” híbridas.

En base a este documento, las *amenazas híbridas* serían todos aquellos fenómenos que surgen de la convergencia e interconexión de diferentes elementos, los cuales forman, en modo conjunto, una amenaza aún más compleja y multidimensional. Los conflictos

híbridos y la guerra híbrida son dos categorías específicas dentro de las cuales las tácticas híbridas son utilizadas por un estado para alcanzar sus objetivos estratégicos.

Por *conflicto híbrido* se entiende a una situación en la que las partes se abstienen de utilizar el uso de fuerzas armadas entre ellas, prefiriendo en cambio una combinación de intimidación militar, explotación de vulnerabilidades económicas y políticas, medios diplomáticos y tecnológicos, para alcanzar sus objetivos.

La *guerra híbrida* se produce cuando un país emplea el uso de la fuerza armada contra otro país o contra un actor no estatal, conjuntamente con una combinación de otros medios (económicos, políticos y diplomáticos).

Esta distinción entre las tres tipologías de híbridos, si bien plausible de ser utilizada, presenta algunos errores, sobre todo pues concibe a la guerra híbrida sólo en base a dos elementos: la combinación de medios y la posibilidad de que intervenga un actor no-estatal. Si nos atenemos estrictamente a dicha definición, cualquier guerra en la que se hayan llevado a cabo negociados diplomáticos en modo simultáneo, podría ser considerada "híbrida", algo que no cuadra ni con el concepto de guerra ni con la idea de hibridez. Asimismo, cuando se refiere al conflicto híbrido, parece surgir de la definición un tácito acuerdo entre las partes por evitar el uso de la fuerza. No se hace alusión, al momento de la distinción de que entre las tres figuras podría establecerse una conexión temporal. Es decir, que una simple amenaza pudiera mutar luego en un conflicto y de allí a una guerra.

Es dable destacar cómo también se inició aquí a hacer referencia a que el factor condicionante que fomenta el uso de métodos híbridos de ataque es la intención de escapar a las limitaciones en cuanto a la legitimación, atribución y proporcionalidad que prescriben las normas internacionales.

A partir de la mitad del 2016, la Unión Europea ha estrechado sus lazos de colaboración con la OTAN en el tema de las amenazas

híbridas, a través de la implementación de procedimientos operativos en áreas de ciberseguridad y defensa común.⁸

En abril de 2016, la Comisión Europea, junto al Parlamento y al Consejo de Europeo, ha publicado un documento llamado “Comunicación conjunta sobre la lucha contra las amenazas híbridas.” (Comisión Europea, 2016). Allí se subraya cómo el concepto de “amenazas híbridas” debe mantenerse lo suficientemente flexible como para responder adecuadamente a los cambios del contexto social. Sin embargo, se aclara que existe la necesidad de desarrollar defensas contra las ambigüedades que obstaculizan los procesos decisorios a nivel local, nacional y comunitario, así como la implementación de medidas contra la explotación, por parte de los enemigos de la Unión, de las vulnerabilidades existentes en las instituciones y en la sociedad de la Unión.

En dicho documento se especifica un concepto de “amenazas híbridas” como:

La mezcla de actividades coercitivas y subversivas, de métodos convencionales y no convencionales (es decir, diplomáticos, militares, económicos y tecnológicos), que pueden ser utilizados de forma coordinada por agentes estatales o no estatales para lograr objetivos específicos, manteniéndose por debajo del umbral de una guerra declarada oficialmente. Suelen aprovecharse las vulnerabilidades del objetivo y generar ambigüedad para obstaculizar los procesos decisorios. Las campañas de desinformación masiva, que recurren a los medios sociales para controlar el discurso político o para radicalizar, contratar y manipular a individuos que actúan por delegación, pueden constituir vectores de estas amenazas híbridas. (Comisión Europea, 2016).

8. A través de una Declaración Conjunta sobre un paquete de medidas para implementar. Esta declaración se puede consultar en: <https://www.hybridcoe.fi/wp-content/uploads/2017/08/Common-set-of-proposals-for-the-implementation-of-the-Joint-Declaration-2.pdf>

Como se puede observar, residen en esta definición todos los elementos esenciales anteriormente debatidos, distinguiendo las amenazas híbridas de la guerra híbrida en base a tres puntos: 1) el carácter del actor, que puede ser declaradamente estatal o no estatal; 2) por los medios empleados, que deben ser convencionales y no convencionales; aquí el uso de “y” es clave para sobreentender que se requiere simultaneidad en el uso de ambos medios, marcando así distancia de cualquier otro conflicto irregular; y 3) la voluntad, expresa o tácita, del actor de no desencadenar un ulterior conflicto bélico tradicional.

En el Comunicado, las altas autoridades comunitarias resaltan la importancia de aunar esfuerzos para identificar, controlar y erradicar las campañas de desinformación masivas, que generalmente impactan directamente sobre la población europea, hecho clave que generó preocupación entre todos los gobiernos en la última década, sobre todo por el accionar intimidatorio, disruptivo y ofensivo de Rusia y que motivó el accionar firme de la Unión.

El rol más importante de la Unión en este contexto está en colaborar con los Estados en concienciar no sólo sobre esta problemática y sobre cuáles son las vulnerabilidades de cada país tiene y que pueden ser atacadas, sino también sobre cómo reforzar la resiliencia sistémica y los valores democráticos y las libertades fundamentales que acomunan a toda la Unión. En el próximo capítulo serán analizadas las medidas específicas que la UE ha implementado.

Como producto de la colaboración entre la Unión Europea y la OTAN, en 2017 se creó el Centro Europeo de Excelencia para combatir las Amenazas Híbridas, con sede en Helsinki, Finlandia. En su breve pero prolífica historia, esta institución ha contribuido a echar luz sobre este fenómeno. Desde la perspectiva de este Centro, las amenazas híbridas son:

Métodos y actividades que se orientan a atacar vulnerabilidades del oponente. Las vulnerabilidades pueden ser creadas de muchos modos, incluyendo la

memoria histórica, la legislación, las viejas prácticas, factores geoestratégicos, gran polarización social, desventajas tecnológicas y diferencias ideológicas. Si los intereses y objetivos de un usuario de estos métodos híbridos no son alcanzados, la situación puede escalar hacia una guerra híbrida donde el rol militar y de la violencia se puede incrementar significativamente. (Centro Europeo de Excelencia para combatir las Amenazas Híbridas, s.f.).

Las características principales que presentan las amenazas híbridas son tres: 1) la coordinación y las acciones sincronizadas, que apuntan intencionalmente contra Estados democráticos y vulnerabilidades sistémicas institucionales, a través de una amplia cantidad de medidas (políticas, económicas, militares, civiles y de información); 2) las actividades que se aprovechan de métodos que impiden la detección y atribución de responsabilidad y que se encuentran en una zona gris entre la guerra y la paz; y 3) el objetivo de influir de distintos modos sobre las decisiones que se toman a nivel local, estatal o institucional a favor y/o en contra de los objetivos estratégicos del atacante mientras afecta o daña al atacado.

De esta definición se pueden destacar varios puntos interesantes. Por un lado, el fuerte rasgo dinámico y proactivo de los perpetradores de las amenazas, quienes están incansablemente monitoreando la situación en búsqueda de nuevas vulnerabilidades y contextos beneficiosos. Este dinamismo también se evidencia en el proceso que permite distinguir pero además hacer coincidir las amenazas con la guerra híbrida, la que sería, parafraseando a von Clausewitz, *la continuación de las amenazas híbridas por otros medios*.

Por otro lado, de esta caracterización de las amenazas híbridas se evidencia la preocupación del Centro por proteger los valores de las democracias occidentales que constituyen el principal foco de ataque a nivel geopolítico global, hecho que determina la misión final de dicha institución.

7. LA TEORIZACIÓN MULTIDISCIPLINARIA SOBRE AMENAZAS HÍBRIDAS

Con visión preclara sobre la importancia y necesidad de teorización que las amenazas híbridas requerían, ya en 2012, el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional de España (CESEDEN, 2012) publicó un exhaustivo documento sobre los conflictos híbridos, subrayando la importancia de ofrecer un enfoque integral y multidisciplinario sobre el tema. Así, no sólo se procede a estudiar el fenómeno desde el punto de vista militar y de cooperación cívico-militar, sino que se ilustran diversas perspectivas desde las áreas de inteligencia, política, asistencia humanitaria, cultura y gobernanza del sector de la seguridad.

Desde el punto de vista de cooperación militar, se evidencia cómo las Fuerzas Armadas de Occidente, si bien cuentan con una gran supremacía militar, presentan debilidades tanto en la conducción de operaciones de baja y media intensidad como en las tareas de estabilización y reconstrucción en escenarios de conflicto (CESEDEN, 2012). Para mejorar ello se necesita una gran colaboración, coordinación y cohesión entre elementos civiles y militares, públicos y privados, nacionales y multinacionales al momento de encarar procesos de análisis, planeamiento y ejecución de misiones de gestión de crisis (CESEDEN, 2012). Desde la perspectiva del Enfoque Integral, estos procesos deben ser abiertos, inclusivos, transparentes, flexibles, proactivos, ágiles (CESEDEN, 2012). Se deberá promover una mayor cultura interna sobre las raíces del conflicto, aumentando el diálogo y creando los espacios necesarios para el liderazgo civil (CESEDEN, 2012). Sólo de este modo se podrá tener una visión global del problema, manteniendo un compromiso a largo plazo sobre la base de una variada gama de instrumentos multidisciplinarios (CESEDEN, 2012).

Desde el punto de vista politológico, se destaca una tendencia global a la disminución de los conflictos bélicos tradicionales. Sin embargo, se registran muchos conflictos de baja o media intensidad que son, en su mayoría, conflictos internos, sobre todo en regímenes autocráticos.⁹ Todo ello configura un contexto de evolución de los

9. De 365 conflictos en el 2009, sólo 31 fueron guerras, mientras que los demás fueron solo crisis, como ataques terroristas, revueltas populares, golpes de Estado, etc. (CESEDEN, 2012).

conflictos armados que potencia su carácter híbrido, entendido como multidimensionales y complejos, y donde se hace difícil su adecuada prevención, gestión y solución por parte de los poderes políticos (Ruitort, 2003). Para lograr estos objetivos se deben redoblar los esfuerzos en ámbitos específicos de diplomacia preventiva, del cuidado y desarrollo de la sociedad civil durante las tareas de mantenimiento y refuerzo de la paz, y de las medidas de estabilización.

A nivel mundial, existe un sistema de seguridad colectiva a través de la Carta de las Naciones Unidas, que refuerza el principio de intervencionismo hegemónico de las grandes potencias a través del Consejo de Seguridad, con el objetivo final de erradicar progresivamente la conflictividad entre los países (CESEDEN, 2012). Sin embargo, este intervencionismo hegemónico, al estar estructurado a través de los Estados, acarrea problemas a la hora de lidiar con actores no estatales, como muchas veces ocurre en los conflictos híbridos (CESEDEN, 2012).

Por ello también es necesario replantearse el rol de los Estados, su relación con los “Estados fallidos” (*failed States*)¹⁰ y con los “Estados canallas” (*rogue States*),¹¹ su responsabilidad y compromiso, su cooperación y apoyo a formas institucionales intergubernamentales, supranacionales y no gubernamentales (CESEDEN, 2012).

En el caso del rol de los medios de comunicación, se distinguen los medios propios de los beligerantes, los cuales van a tener un natural rol de parte, informando y haciendo propaganda para reforzar su propia posición, mientras los medios independientes deberían aportar información objetiva y sin manipular, algo que difícilmente ocurre. En los conflictos híbridos los medios masivos de comunicación tienen un rol relevante por el impacto

10. Los Estados fallidos son aquellos donde “no existen instituciones estatales capaces de desempeñar las funciones básicas propias de cualquier Estado, como el control de fronteras, mantenimiento del orden público, protección de los derechos humanos esenciales, etc.” Estos Estados “son una de las principales causas de los conflictos híbridos intraestatales”. (CESEDEN, 2012).

11. Los Estados canallas “no sólo cuestionan o atacan abiertamente el orden internacional, sino que lo hacen apoyando y patrocinando a grupos armados irregulares (guerrillas, grupos terroristas, organizaciones criminales internacionales, etc.) que desencadenan o refuerzan los conflictos híbridos.” (CESEDEN, 2012).

comunicativo y la gran interconectividad e interdependencia de los actores involucrados.

En todo conflicto híbrido, se busca de alteración del orden de convivencia colectiva imperante, objetivo político que hace difícil una resolución negociada (CESEDEN, 2012).

Los conflictos híbridos hacen también necesaria una adecuada formación en Inteligencia, con específicas evaluaciones socioculturales y red de contactos locales, sobre todo cuando el adversario asimétrico se mimetiza con la población y se aprovecha de complejos escenarios urbanos y diferencias culturales (CESEDEN, 2012).

En la lucha contra fuerzas insurgentes típicas de los conflictos híbridos, se necesita una especial formación, con adiestramiento y estrategias diferentes a otras formas de conflicto convencionales (CESEDEN, 2012). En este nuevo contexto, la importancia de la ocupación del terreno es irrelevante (CESEDEN, 2012) y, por el contrario, cobra especial relevancia la necesidad de evitar bajas y daños materiales en la población civil, cuya aceptación o, al menos, no hostilidad será vital para el éxito de la misión. Asimismo, los enfrentamientos directos se vuelven escasos y aumentan los peligros por artefactos explosivos improvisados (CESEDEN, 2012), distribuidos estratégicamente en el terreno.

Sin embargo, al carecer de una doctrina aceptada sobre la aplicación del Enfoque Integral, resulta siempre difícil determinar cuándo y cómo pasar del uso de medios pacíficos de resolución de conflictos al uso de la fuerza militar. Lo importante es tener siempre una buena estrategia de salida, sabiendo cómo combinar todos los recursos a disposición, que generalmente son escasos y tienen mandatos limitados o diversos por parte de sus respectivas autoridades nacionales (CESEDEN, 2012). "El enfoque debe ser tan civil como sea posible y tan militar como sea necesario." (Jakobsen, 2012, citado por CESEDEN, 2012)

Este conflicto entre lo militar y lo civil tiene un fuerte impacto en las implicaciones ético-jurídicas de la guerra irregular,

donde los no combatientes generalmente no respetan las reglas de la guerra convencional, de los principios de proporcionalidad y discriminación entre civiles y militares, y de la moral en general. Esto puede conllevar frustración y sentimiento de indefensión en las tropas regulares y sobrecarga de responsabilidad en los mandos inferiores al momento de decidir cómo intervenir en situaciones específicas donde el enemigo quiebra todas las reglas (CESEDEN, 2012). Todos estos factores requieren una profunda reflexión sobre los diferentes tipos de misión y qué capacidades emplear en cada contexto (CESEDEN, 2012).

Este documento, pionero sobre la temática no sólo a nivel nacional sino también regional, pone el foco de atención en cómo la novedosa iniciativa del Enfoque Integral sirve para coordinar recursos y lograr la unidad de acción bajo mando civil frente a un contexto complejo de conflictividad híbrida (CESEDEN, 2012). Un correcto análisis, planteamiento, conducción y evaluación de la operación, teniendo en cuenta la riqueza y necesidad de un enfoque multidisciplinario, son claves para afrontar los conflictos cada vez menos convencionales que el futuro depara.

8. CONCLUSIONES

Las amenazas híbridas son un fenómeno complejo cuya simple definición es objeto de controversia y de diversas interpretaciones doctrinales. Sin embargo, todos los enfoques coinciden en que dichas amenazas buscan aprovechar las vulnerabilidades de los sistemas a los que atacan, utilizando para ello diversas combinaciones de los llamados “instrumentos del poder”. Las amenazas híbridas son una nueva mezcla entre la criminalidad organizada, es decir, la criminalidad tratada por el derecho común, y los actuales fenómenos de violencia política, como pueden ser el terrorismo y la guerrilla. A partir de esta definición, la existencia de múltiples modalidades de hibridación, las cuales pueden ser comprendidas sólo a través de la estructuración de un modelo dinámico constituido por tres etapas.

En una primera etapa, entre las organizaciones políticas y las criminales existen relaciones de intercambio, de reciprocidad,

que luego avanzan hacia un segundo estado de convergencia, donde ambas partes comienzan a imitarse hasta llegar a un tercer momento, caracterizado por una mutación de las entidades, fusionándose en entidades que al mismo tiempo son políticas y criminales, donde tanto políticos como criminales se defienden y justifican mutuamente. Casos como los jihadistas y terroristas son ejemplos claros de este proceso, en el cual simples criminales de derecho común terminaron convirtiéndose en actores de un panorama no ya criminal sino también geopolítico relevante. En el tercer nivel del proceso de hibridez, no podemos ya distinguir qué partes de la estructura son criminales y cuáles son políticas, confundiendo modelos operacionales y justificaciones de las actividades que tienen un único fin: la depredación.

Las vigentes aproximaciones doctrinales asumen que en todas las amenazas híbridas existe un componente exterior que constituye el verdadero motor de las mismas; bien sea porque los autores rusos y occidentales achacan al otro bloque el diseño o ejecución de tal amenaza como una forma de atacar sus respectivos intereses geoestratégicos, o bien porque estas herramientas se contemplan sin escrúpulos como una parte más de la acción del estado por parte de los autores chinos. Sin embargo, una amenaza híbrida puede tener un origen interno, sin necesidad, al menos inicialmente, de poderosos apoyos exteriores.

Esta amenaza de origen interno es profundamente adaptativa, y explota las debilidades del estado objetivo en los entornos de la información, social, diplomático y político, y no renuncia a utilizar y sincronizar dichas acciones con otras propias de los entornos económico o de seguridad, si fuera necesario, dejando el terreno "investigativo" listo para el análisis de otra serie de conflictos que diversos autores califican también como conflictos híbridos, como las llamadas revoluciones de la Primavera Árabe, o las supuestas amenazas híbridas marítimas, como podría ser la amenaza huti en aguas de Yemen, la amenaza iraní en el estrecho de Ormuz, la piratería en el Golfo de Guinea y Somalilandia, o la crisis de los migrantes en aguas del Mediterráneo.

Para conocer los efectos que se puedan estar consiguiendo se debería indagar en el plano cognitivo de la audiencia objetivo. De esta manera, y por medio de indicadores que muestren cambios en las actitudes y comportamientos de estas audiencias, se podría valorar hasta qué punto están siendo eficaces. Esta valoración se debería hacer siempre, teniendo en cuenta que los cambios actitudinales y comportamentales debería buscar la situación final deseada de la campaña, la cual es provocar la desestabilización a largo plazo del país al que va dirigido.

No ha sido objeto de este trabajo presentar o diseñar estrategias para neutralizar este tipo de amenazas, pero parece evidente que ante este, la resiliencia del sistema atacado (el estado objetivo) debería basarse en estrategias integrales, con el fin de comprender y anticiparse a este tipo de amenazas, el futuro diseño de indicadores frente a los conflictos híbridos deberá ser uno de los principales esfuerzos de los analistas de inteligencia en los próximos años, dado que ésa es precisamente la fortaleza y letalidad de la amenaza que se ha estudiado.

